

Daniel Gallegos y

"Punto de referencia"

Ivonne Jiménez

Daniel Gallegos, tres veces premiado como dramaturgo con el "Aquileo Echeverría", responde esta vez y a propósito de su última puesta en escena: "Punto de Referencia", a las voces que lo han señalado por su dramaturgia como extranjerizante y elitista.

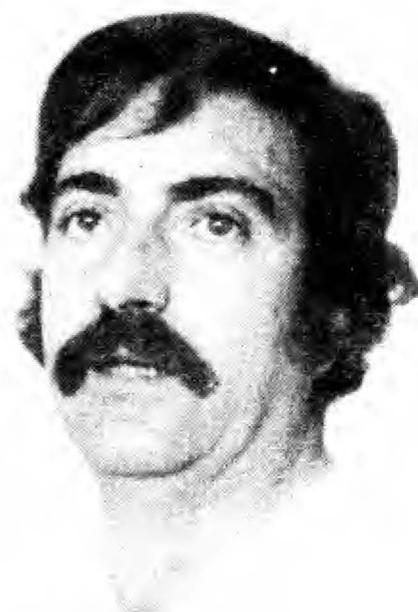
Con la pasión y la seguridad de quien cree firmemente en lo que dice y practica, Gallegos fue respondiendo a cada pregunta sin dejar pasar la ocasión para aclarar de una vez su "Punto de Referencia", recalcando que lo que hay aquí, "es una serie de prejuicios".

Siempre alrededor de esta obra, escrita hace diez años, conversamos con la protagonista femenina de la pieza, Haydée de Lév, acerca de su visión sobre el director y dramaturgo.

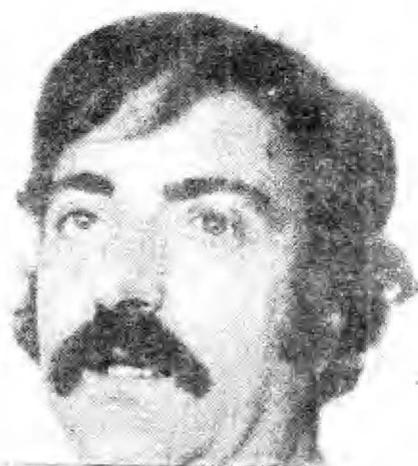
Con ambos abordamos también el tema del personaje femenino en Punto de Referencia.

●
¿Cómo ubica usted su obra dentro de la tradición dramática costarricense?

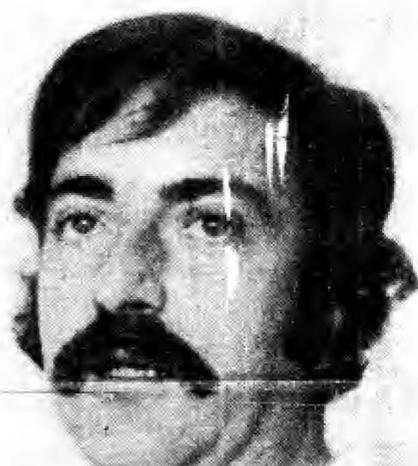
Creo que es un teatro de ideas. El teatro se hace para discrepar, por lo menos el que yo hago. Aunque también para entretener. Yo creo que el buen teatro procura hacer pensar a la gente, pretende cuestionar asuntos importantes, cuestionar al hombre y su sociedad. Se ocupa de problemas de trascendencia incluyendo asuntos personales como el amor, la soledad, la muerte.



— No me perdonan que
yo sea independiente



— Yo escribo teatro burgués
porque soy burgués



— Hay un
provincianismo
en este país...

FORJA
SEPTIEMBRE DE
1983

Daniel Gallegos y "Punto de referencia"

Viene de la pág. 1



Leonardo Perucci



Lenín Vargas

¿Cree usted que su obra signifique un aporte a esa tradición, o más bien se sale de ella? ¿Existe efectivamente esa tradición en Costa Rica?

¿Una tradición? ¿Cuál es esa tradición...? (Gallegos muestra su disgusto y sube el tono de la voz) Pareciera que existen dos especies de seres humanos: el hombre que entiende al hombre sin limitaciones de tiempo y espacio, y el hombre que únicamente entiende al otro dentro de un ámbito particular. (Y enfatiza casi enojado) ¡Me parece absurdo! He leído teatro africano y me ha impresionado profundamente, aunque sus problemas y sus inquietudes no sean exactamente iguales a los nuestros, a pesar de que compartimos —por ejemplo— el subdesarrollo. Yo puse en escena, hace unos pocos años, "Las Brujas de Salem" una obra cuya acción tiene lugar en el Siglo XVII, y el público comprendió con total inteligencia lo tremendo que es un Estado represivo, que utiliza el miedo como instrumento de poder.

—Nuevamente "Punto de Referencia" se inscribe, como toda su obra, en la línea del teatro universalista, desdeñando el tema costarricense. ¿Considera usted que el teatro solo puede ser universal si parte de temas universales, que no puede llegar a ser universal cuando enfoca temas locales?

(Desde el principio esperaba esa pregunta, sonrío nerviosamente y con cierto desdén responde). Yo creo que lo que hay aquí es una serie de prejuicios respecto a lo que debe considerarse nacional y universal... No me perdonan que yo sea independiente... Hay un provincianismo en este país, tan particular, que tienen que ponerle etiquetas a lo que es nacional y a lo que es universal: las cosas buenas son universales y nacionales... No entiendo cómo se puede limitar el concepto de universalidad, como si existieran seres infrahumanos que no son capaces de entender lo que sucede en otros países del mundo. Pareciera que por el hecho de vivir en países subdesarrollados no se puede ocupar uno de temas personales, de temas que no sean la vivienda o la miseria... ¡Nadie le critica a Pablo Neruda que escribiera poemas de amor!

De ser así, no podríamos entender a Chejov porque somos de países diferentes... Un señor dijo, después de ver "Punto de Referencia", que era una obra "muy importada". A mí me hizo mucha gracia. Yo pienso que si es buena no importa que sea importada...

¿Por qué "Punto de Referencia" no puede interesar al costarricense?... Con esos criterios, no podríamos ver teatro griego...

El teatro debe ser una plataforma para discutir ideas, no puede limitarse únicamente a determinados temas, en eso estoy de acuerdo con Ibsen.

¿Por qué si a mí se me ocurre escribir sobre ciertos temas que conciernen también a los seres humanos, entonces mi obra es importada? ¿Qué nos queda...?

Creo que la universalidad de lo local, depende de la habilidad del dramaturgo.

¿En qué consiste esa habilidad?

En la escogencia de los temas. ¿A quién le importa que "Romeo y Julieta" ocurra en Verona? Lo que importa es el amor y la violencia en esa obra, la lucha de los jóvenes por hacer su vida.

Pudo ocurrir en cualquier parte. Ese es el genio de Shakespeare. (Gallegos está bastante molesto) Es que estas acusaciones ya me enojan. Siempre se han dicho aquí esas cosas —que usted me plantea— respecto a mi obra (yo le digo que es su oportunidad para decir lo que piensa). Beto Cañas y yo estamos cansados de las comparaciones. Sólo nos falta que lo pinten a él con sombrero de lona y a mí con bombín. Como Cañas le ha buscado un perfil al lenguaje costarricense, resulta que entonces él es más nacional por eso. Yo pienso que "Uvieta" es una obra que se puede ver en cualquier país, yo admiro mucho a Beto y me encanta el teatro que hace, pero ni su búsqueda ni sus temas son los míos. Pienso que si encuentro un buen tema histórico escribiré sobre él.

En este momento de crisis por el que atraviesa Centroamérica y Costa Rica, ¿no le parece que la temática de "Punto de Referencia" puede resultar ajena, divorciada de la realidad nacional?

No creo que "Punto de Referencia" sea una obra ajena al público costarricense, por algo ese público la ha estado disfrutando a sala llena. A mí me interesa el conflicto de los seres humanos a un nivel personal. Es un tipo de teatro que considero válido. Yo creo que los temas personales son importantes también. Me parece irrelevante vincularlos a la realidad nacional...; No se pueden sumar peras y manzanas!.. A mí me interesa el hombre en su totalidad, el ser humano en sus reacciones ante la inseguridad, ante el miedo, ante el poder.

También me interesa la búsqueda de la identidad del costarricense.

Hice un disco con Carmen Granado sobre las "Concherías" de Aquileo, y es una de las cosas que más satisfacción me han dado en la vida; además considero a Carmen una maravillosa actriz y si algún día pudiera trabajar con ella, me encantaría.

Pero prefiere usted otros temas...

Yo escribo lo que sé y puedo, no escribo lo que no puedo. Soy una de las personas que más disfruté con "Semilla e' Coyol", pero no pude haberla escrito (gesticula y enfatiza). Yo hablo del mundo que conozco, de mi mundo. Me hubiera gustado muchísimo escribir "Mamita Yunai", pero para eso se necesita ser un Carlos Luis Fallas. Bueno, yo tengo otra biografía...

¿Strindberg utiliza el triángulo amoroso y la situación conflictiva consiguiente para criticar una serie de reglas morales y sociales prevalencientes en su época. Con el mismo mecanismo, ¿qué pretende usted cuestionar en su "Punto de Referencia"?

—Cuando escribo es porque estoy pensando algo, no pienso en el efecto que podrá producir...

Yo no estoy cuestionando a ninguna clase social... Estoy tratando de incursionar en la mente humana, cuyos problemas afectan a todas las clases sociales, (dice con vehemencia), y creo que se dan entre seres humanos que pertenecen a todas las clases. Si son normales tienen las mismas reacciones.

¿Entonces qué pretende?

Escribir una buena obra de teatro...

Uno de mis personajes en una de mis primeras obras, se ríe cuando piensa que explicación podrían dar para motivar la posición de "El Pensador" de Rodín... ¡Algunos idiotas le habrán dado posiblemente una razón escatológica! (Se burla)

...Yo escribo teatro burgués porque soy burgués, ese es el mundo que conozco ¿Cómo voy a hablar de lo que no conozco? Precisamente porque la conozco, critico a la burguesía... Pienso que todos debemos aspirar a las comodidades de un burgués.

¿Qué quieren, que todos seamos pobres?... En todo esto hay mucha pose, mucha falsedad. ¿?

FORJA 91

Consejo de Redacción:

Carlos Catania

Carlos Morales

Ivonne Jiménez

Diseño:

Víctor Hugo Navarro

SUPLEMENTO CULTURAL
PUBLICACION MENSUAL DEL
SEMANARIO UNIVERSIDAD

Muchos revolucionarios han sido de origen burgués, Marx para citar uno. Precisamente el gran interés "revolucionario" es poner la estética al alcance de todos.

¿Por qué sólo un Pinter puede escribir sobre ciertos problemas humanos? ¿O es que sólo puede hacerlo la gente de los países desarrollados con exclusividad? Los subdesarrollados también tenemos problemas de pareja como hombres que somos, en nuestras relaciones personales.

—Tal vez en Latinoamérica hay algunos problemas que son prioritarios...

¿Quién decide qué es prioritario? Yo soy latinoamericano y me preocupan los problemas de Latinoamérica, pero por qué tenemos que conformarnos solo con ciertos temas? Podría ser que por esto no hemos dado en teatro el salto que se ha dado en la novela?

El artista debe ser libre para escoger sus temas. No hay peor cosa en pintura que el realismo socialista. ¿Por qué? Porque cuando empieza a decirse al artista lo que tiene que pintar deja de hacer arte, y así es mejor dejar de pintar. El artista debe decir lo que piensa. Tiene derecho a equivocarse y también a rectificar.

—Carlos Catania en su crítica relacionó "Punto de Referencia" con el Teatro de Harold Pinter, y algunas personas aseguran que su "triángulo" es semejante al que Pinter plantea en "Viejos Tiempos..."

¿Reconoce usted una fuerte influencia del teatro norteamericano y anglosajón en su obra?

Por supuesto que sí, en mayor grado con O'Neil y son Strindberg, de donde venimos todos los que escribimos, este tipo de teatro. Es cierto que hay algo de Pinter, pero "Punto de Referencia", es un enfoque totalmente diferente (enfatisa). Es lógico que un dramaturgo reciba influencias. Ellos han producido magníficas piezas de teatro. ¿Cómo puede uno sustraerse de la influencia de quienes están escribiendo en el mundo?

Claro, (otra vez con ironía), si escribo influenciado por Brecht no soy extranjerizante... Yo tengo un gran respeto por Brecht, "Galileo Galilei", es una de las mejores obras que se han escrito en este siglo, si yo escribiera bajo su influencia, todo el mundo estaría contento... No está Brecht dentro de mi estilo. Aunque en "Punto de Referencia" utilizo algunas técnicas brechtianas.

—Sobre la técnica...

Trabajé mucho en la utilización del lenguaje en teatro, con la técnica de subtextos, cosa que han hecho Pinter, Albee, y comenzó haciendo Chejov.

—¿Cómo trabajaron los actores?

Realmente todos estaban muy entusiasmados y decidimos trabajar con un método que sacara las corrientes internas a nivel teatral. Ese fue uno de los problemas que tratamos de resolver y también, lograr un nivel de sugerencia para que el público interpretara.

—Usted escribió "Punto de referencia" hace 10 años, no sólo es una pieza inédita sino que hasta ahora se decide a ponerla en escena. Por qué?

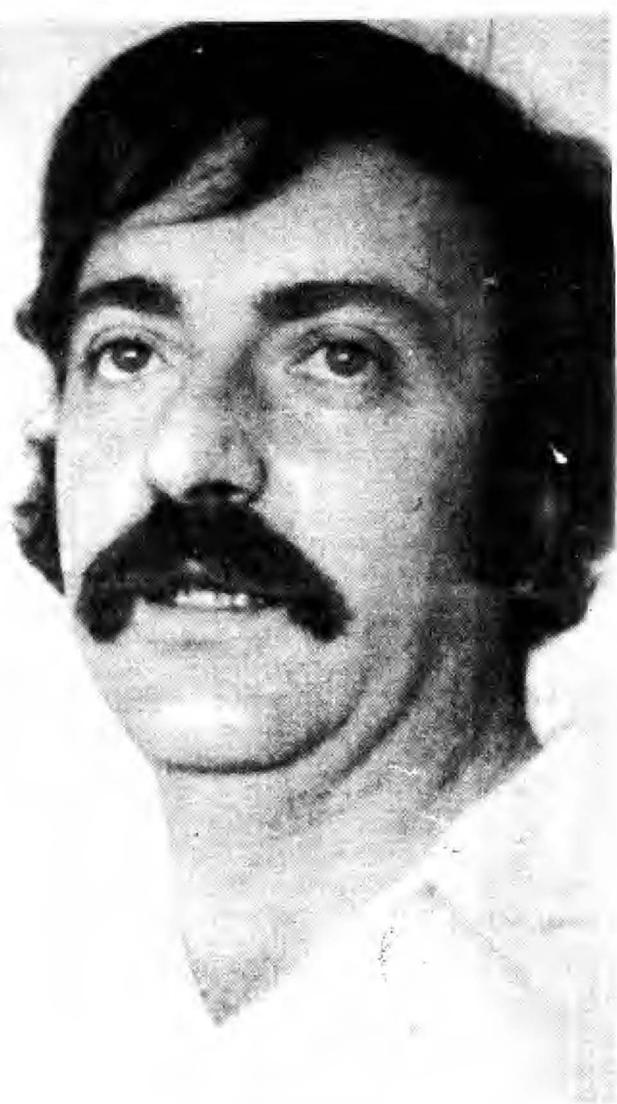
No encontré hasta ahora los actores que estuvieran interesados en hacerla; además quería una sala pequeña, intimista, como la sala Vargas Calvo, y en tercer lugar, quería esperar a que el público costarricense estuviera más acostumbrado a esta temática, y me doy cuenta que lo está porque la sala ha estado llena.

¿La publicará ahora?

Sí, la Editorial Costa Rica me la publicará este año.

¿Y en el extranjero?

Si me ofrecen en el extranjero, yo encantado.



Daniel Gallegos



Haydée de Lev

Habla Haydée de Lev

Punto de referencia de una mujer

Ivonne Jiménez

"Yo creo que la obra de Daniel Gallegos es digna de ser presentada en cualquier escenario del mundo porque sus temas son universales" afirmó con plena seguridad la conocida actriz Haydée de Lev, quien protagoniza en "Punto de Referencia" al personaje femenino: Ana.

Para ella el dramaturgo costarricense realiza un trabajo de "cirugía fina con el alma de los seres humanos, en sus diferentes aspectos, sentimientos, reacciones". El "busca la esencia de las cosas con un bisturí muy certero, capaz de mostrarnos esas piezas que conforman la mente humana, para ayudarnos a comprender me-

por la armazón de ese fino rompecabezas que es toda personalidad humana", añadió refiriéndose al tipo de teatro que practica Gallegos y que revela su última puesta.

Interrogada acerca del carácter universalista de la dramaturgia de Gallegos, al cual ella se refirió, dijo "yo creo que

Gallegos está haciendo una labor trascendental, porque precisamente debido a que el entorno de sus personajes no tiene características localistas, logra que sus obras se incorporen a una universalidad que es igualmente costarricense, porque no podemos apartarnos como costarricenses de lo que es común a todos los seres humanos".

Sobre la relación director-actor en "Punto de Referencia", Haydée de Lev declaró "Daniel es un director muy fino, cuidadoso, incisivo, trata de ahondar en el actor para lograr una identidad actor-personaje. No es director de marcaciones vacías, es un director de motivaciones permanentes. Ninguna de las actitudes, reacciones o gestos de los personajes es gratuito en sus obras. Todo está justificado".

Reveló además que el director "trabaja en función de la creatividad del actor", bajo una guía permanente él acude a la creatividad de cada actor y saca de él lo más valioso".

Por otra parte, respondió la actriz que no encuentra ajena a la realidad costarricense la pieza en la que participa. Se trata a su juicio de "Una realidad intemporal".

Pasa a la pág. 4



Haydée
de Lev

Viene de la p. 15. 3.

Lo que sucede en el alma de estos tres personajes se aparta del clásico triángulo; porque hay triángulos en la vida de las personas, hay siempre un punto de referencia, puede ser el padre, la madre, un hermano, un amigo, no necesariamente el cónyuge, y esta situación de posesiones mentales —que son las más fuertes— se dan siempre en función de todo aquello que nos rodea”.

Opinó que “Punto de Referencia” es una obra de planteamientos y no de conclusiones.

LA MUJER: UN PUNTO DE REFERENCIA

En la pieza de Daniel Gallegos que se ha estado presentando recientemente en San José, destaca el notable contrapunto entre la emotividad, la sensibilidad y los caracteres femeninos y masculinos. En una obra donde sólo actúan tres personajes, dos de ellos varones y solamente una mujer, el personaje femenino en la interpretación de Haydée de Lev sobresale. No solamente por la excelente interpretación de Haydée, sino porque diversas mujeres que presenciaron el drama encontraron que la caracterización de Gallegos —para el personaje femenino, es acartonada y estereotipada. No lograron identificarse con un personaje, que a diferencia de los masculinos, encarna más que ellos la mezquindad, la posesión, los celos, y aparece poco real desde el punto de vista femenino.

El dramaturgo y la actriz, uno creador, la otra intérprete, del mismo personaje, fueron interrogados al respecto.

Daniel Gallegos señaló “Yo no creo que la mujer de Punto de Referencia sea mezquina...ella está en todo su derecho de actuar como lo hace. Ana no sabe a quién quiere. Tiene que defenderse. Lo que ocurre es lo que nos está pasando en las relaciones humanas: que nos estamos devorando casi hasta el punto de la

exterminación”.

“Por la mujer siento simpatía, sobre todo al final de la obra, porque ella es capaz de entender finalmente a su marido y entenderse ella misma”.

Reconoció Gallegos que este personaje femenino se parece notablemente a sus otros personajes femeninos (por ejemplo en “Ese algo de Dávalos”), no obstante opinó que “la relación de pareja ha colocado a la mujer como constructora de nidos: eso es lo que esa mujer resiente... Yo creo que muchas mujeres están cansadas de ser nodrizas universales”.

Admitiendo la posibilidad de que la interpretación pudiera ser válida, señaló que, a fin de cuentas, las cosas que suceden en la obra “solo son pensadas por los personajes” y que “en fin, no sé, son misterios de la mente humana. Es lo que hace que la pieza sea interesante: que cada persona interpreta. Se trata de una especie de caleidoscopio que cada vez que se mueve se ve una imagen diferente. Los seres humanos somos así... “fi nalizó.

Por su parte, la actriz Haydée de Lev reconoció que Gallegos “pinta siempre con mucha realidad el personaje femenino porque normalmente basa —en principio al menos— sus relaciones en el plano afectivo; en cambio el hombre mentaliza más que la mujer. Eso se presenta mucho en la obra”, pero indicó que a su juicio están muy parejos todos los personajes, todos son puntos de referencia. Consideró que ciertamente en un primer momento puede haber cierto rechazo hacia el personaje, pero que en ello incide la formación cultural que hace de los personajes femeninos estereotipos. Hay que ver en Ana no solo a una mujer sino también a un individuo”, argumentó.

Agregó que normalmente los personajes femeninos son estereotipados pero que en la obra de Gallegos no. A ella —reveló— la han llevado a una serie de cuestionamientos y eso “es lo que espero del público también”.

En última instancia, afirmó Haydée que ella no puede ser “juez y parte” en todo caso considera que el planteamiento de la pieza corresponde a la realidad y que Gallegos no pretende exigir del público una determinada posición, pero sí un cuestionamiento. “Nadie se queda indiferente frente a una obra de Gallegos, y es que finalmente es el autor costarricense por excelencia de este país”, concluyó.

Inocencio Alberto Pizarro, profesor de Literatura, a los cuarenta y seis años abandona su país natal y viaja a Costa Rica. En su patria quedan, a la espera de novedades, su esposa Elisa y dos hijos. ¿Razones del cambio? Profesionales, aunque por ciertas alusiones —tratándose de una nación sudamericana— la entronización de un gobierno castrense, con su secuela de rigidez general, parece inducirse. Esta rigidez le resulta intolerable en su desempeño universitario: él siempre ha practicado su oficio académico en un ambiente liberal, y permitiéndose libertades.

Aquí —podríamos afirmar— comienza realmente la novela breve “Tábulas rasas” (cuarenta y cinco páginas); antes, su autora ha invertido casi la cuarta parte del total en retratar a su protagonista, al que sondea en sus ímpetus adolescentes, todo un “geniecito” ya, no solo por sus calidades intelectuales, sino también por su terquedad en llegar a serlo.

Paralelamente, junto con la evolución del personaje y la descripción escalonada de sus rasgos —curiosidad intelectual, autocomplacencia, necesidad de admiración ajena—, la narración va sembrando, aquí y allá, referencias del arsenal bibliográfico de Inocencio, que explican, mucho mejor que los actos, su propia conducta. El Quijote, la poesía de Garcilaso, los artículos de Larra lo tiene atrapado, como si estuvieran dirigidos a él. Más tarde, este será su anzuelo para atrapar estudiantes, sorprendiéndolos con una terminología insólita o una cita de Alfonso Reyes o las impensadas relaciones entre un tema del programa de estudios y los filmes de Fellini, Antonioni, Bergman...

Su función profesoral, en el respetable sentido del que enseña y modela almas, se traslada a la relación amorosa con Elisa, una estudiante de sus cursos. Moderno Pigmalión, ha entrevistado en la joven la materia prima para imprimir allí sus ideales.

Myriam Bustos se pone, a veces, coloquial, no hurta nunca sus opiniones (en un momento, califica a Inocencio de “deshonesto”, al descubrirle un plagio) y una velada ironía alienta todo el relato. Ejecuta, sin pudores, el rol del narrador—espía: cuenta lo que ve a la luz del día y no deja de señalar las faltas que su criatura acumula en la sombra. Allí ronda también la autora, pescándolo “in fraganti”, desmontando cualquier ilusión, en el mismo instante en que esta parece formarse. Queda configurado, así, un contrapunto entre las actitudes de Inocencio y la inspección a que lo somete la novelista. Tensión que se amplía con el protagonismo que empiezan a adquirir las citas bibliográficas, a partir del arribo de Inocencio a Costa Rica y el ejercicio de sus módicas funciones en la Escuela de Filología. La anudación —e intensificación— de estas citas genera un argumento casi independiente, bien que acoplado a los vaivenes vitales del personaje, alternándose con estos en la conducción de la trama.

Cuando Inocencio oye hablar en los grupos universitarios de una nueva metodología pedagógica —el Lenguaje Total—, se pone en marcha un mecanismo inevitable, porque, conociendo los tics del profesor, presentimos el combate entre sus seguridades intelectuales y la novedad que se le enfrenta.

No obstante, la oposición—antes de cobrar plenitud existencial transita por una serie de fases.

Primera reacción: Inocencio quiere integrar la filosofía en boga a sus antiguas experiencias. Busca afinidades entre su “método dialéctico”, que tan abundantes beneficios la reportó en su patria, y el Lenguaje Total. Imagina que, con otro vocabulario, se trata más o menos de lo mismo y aventura que podría convertirse en líder de la muchachada tica, después de realizar las traducciones de un sistema a otro.

Al principio, rinde su simpatía a los textos de Francisco Gutiérrez, Gerardo Rodríguez y demás innovadores. Pero, a medida que se interna a su selva semántica, se da cuenta de que el esfuerzo de interpretación es insoslayable. Lee y se interroga, por lo bajo. “En el contexto connotativo (¿qué sentido tenía, para esta gente, el término “connotativo”?), con el núcleo generador (al principio, no lograba comprender qué entendían, exactamente, por “núcleo generador”: ¿Tal ve un programa?, aunque por

Este trabajo es una síntesis interpretativa y crítica de “Tábulas rasas” la tercera de las TRES NOVELAS BREVES DE MYRIAM BUSTOS, publicadas en julio de 1983 por Editorial Nueva Década, San José de Costa Rica.

